

# Comentarios

**E** L APOSTOL DE LA BONDAD.- Entre los vaivenes de franca mejoría y ligeros retrocesos, nos sorprendió la mañana del 9 de Setiembre con la muerte de S. E. Monseñor Lucas Guillermo Castillo, Arzobispo de Caracas y Primado de Venezuela. La noticia causaba en todos profunda tristeza; pero repuestos de la primera impresión rendían tributo a su bondad. Todos, sin excepción.

La sencillez con que trataba al rico y la naturalidad con que se adaptaba al pobre, a éste le arrancaba simpatías, a aquél admiración. Si alguno, caso raro, no quería fijarse en su carácter religioso, le concedía sin reticencias el mérito de magnífico ciudadano. La corriente humana que invadió el Palacio Arzobispal (se ha hablado de más de 200.000 personas) para ver por última vez aquel rostro bondadoso, para deshojar una plegaria, para decirle entre lágrimas "adiós"; las ofrendas florales que, por centenares, se amontonaban en la espaciosa sala mortuoria, por corredores y jardines, era un espontáneo plebiscito de simpatía y cariño al Santo Obispo.

Y siempre fue así. Su juventud que no conoció los alborotos de la adolescencia, sino que transcurrió tranquilamente por aulas y campos, tuvo el sello de una plácida bondad. Las diversas etapas de su vida llevan ese carácter, si bien a medida que avanzan los años y el encumbramiento en su carrera eclesiástica alcanza alturas mayores, brilla con más vivos destellos y más lograda madurez. El P. Lucas, Párroco de San Casimiro, lo mismo que Monseñor Castillo, Obispo de Coro y Su Excelencia Mons. Castillo Arzobispo de Caracas y Primado de Venezuela, tienen el mismo lenguaje y tejen la misma vida de bondades.

Para él, el mundo, formado por diversos estratos sociales, sólo sentía una necesidad general; la vida espiritual vivificada por Cristo e impregnada de su bondad. Pasar por todas partes haciendo bien era su ideal. Si pueden señalarse preferencias, las llevan

los pobres. Y así se cerró su vida. La última salida por tierras de Barlovento era una amenaza para su precaria salud. El lo sabía, pero le llamaban aquellos hijos sufridos y no le resistía el corazón paternal. Volvió herido de muerte... y el 9 de Setiembre, antes de apuntar el día, plácidamente, sencillamente, como había vivido, descansó en el Señor.

Sorprendimos en plena Plaza Bolívar a una niña de unos 9 años que hablando a su padre le decía: "porque Monseñor, papá, era muy bueno; él quería a todos, pero se ponía muy contento con los niños y los pobres".

Maravillosa síntesis captada por la intuición infantil ante la evidencia de una vida excepcionalmente bondadosa.

R. I. P.

**P** ROHIBICION DE LECTURAS.- A raíz de la X Asamblea de la Juventud Católica Femenina Venezolana, en la ciudad de Mérida y a propósito de cierta "Guía de Lecturas" para jóvenes, publicada para sus asociadas, inició la Prensa una campaña tan torpe como desorientadora. Ni tardos ni perezosos fueron varios cronistas a pedir el parecer sobre el asunto a varios titulados de intelectuales.

Para unos aquello era el retroceso al Medievo!!; para otros brote de espíritu inquisitorial; para otros desconocimiento del medio y del tiempo... y no faltaron quienes la calificaron de injuriosa contra escritores patrios, incluidos en la fatal lista.

Toda persona cuerda vió en el fondo de aquella catarata de declaraciones un índice de increíble ligereza. Porque ninguno de los declarantes vió el folleto ni se tomó la molestia de leer la advertencia previa; por lo tanto hablaban sin saber de lo que hablaban. Buena recomendación para dictaminar. Porque de haberlo leído se hubieran enterado de lo siguiente:

1º) que la determinación no se había tomado en 1955 sino en 1951; ni en Mérida sino en Ciudad Bolívar.

2º) que no se trataba de una prohibición, sino de una norma orientadora, fuera de aquellos libros incluidos en el Índice de la Iglesia; Índice que debe respetar todo católico verdadero.

3º) que la Asociación señalaba esas orientaciones para sus asociadas, previa aprobación en Asamblea Nacional.

4º) que la nacionalidad del escritor no influía para nada en el juicio. Por lo tanto, si se desaconsejaba la lectura de un autor patrio, no era por ser venezolano, sino por ser inmoral, pornográfico, de ideología anticristiana; lo mismo que se hacía con un español o un chino. La norma moral era la que dictaba el veredicto.

5º) No acabamos de comprender la extrañeza de esos intelectuales cuando en todos los países existen y se publican iguales listas con miras a la defensa de la moral; cuando aquí mismo existe Censura Oficial de películas y espectáculos.

Y deberíamos asomarnos un poquito al exterior para oír el juicio imparcial que se formula sobre parte de nuestra literatura. Hace un tiempo, un suramericano, al leer parte de los trabajos presentados a un Concurso de Cuentos se extrañaba de que nuestros escritores no encontraran tópicos para sus plumas sino en la crápula, el burdel y en anormales de la peor calaña.

Y en torno a éste comentario sería también muy de desear que algunas publicaciones oficiales tuvieran más en cuenta el público infantil a que van destinadas. La delicadeza y reserva deben ser inseparables en los primeros estadios del desarrollo infantil. Y la vergüenza y caballerosidad en expresiones y conducta siempre ha sido sello del hombre fuerte y educado.

**S**EMANA DE CINCO DIAS.- Se anunció en la Prensa, que la Semana de Trabajo quedaría reducida a cinco días. Posteriormente el Ministro del Trabajo a dado unas ció en la Prensa, que la Semana de Trabajo quedaría reducida a cinco días. Posteriormente el Ministro del Trabajo ha dado unas públicas declaraciones con las limitaciones inherentes a su plan, pero en nada desvirtúan este comentario previamente escrito.

Ante la inesperada noticia, unos se alegraron; otros se entristecieron. Nosotros por ahora nos entristecemos, si se convierte ese proyecto en ley general. Desde el ángulo económico surgirán gravísimos problemas que repercutirán necesariamente en la carestía de la vida y en la mayor dificul-

tad de exportación. Desde el punto de vista social y moral lo lamentamos profundamente, porque pueblo que comienza a desarrollarse necesita más que nadie del vitalizador trabajo.

Hay entre nosotros casos de laboriosidad casi milagrosos. Son pocos: pero es sorprendente la energía y constancia con que se entregan a la cotidiana labor. Con todo, la mayoría, mira con antipatía el trabajo y trata de evitar su contacto, sea como fuere: o con ausencias frecuentes o con calculado mangüereo.

Prescindiendo del salario y de su preparación técnica, en igualdad de circunstancias se prefiere al trabajador extranjero, porque rinde más. El desplazamiento del nativo no se puede evitar con un artículo de la Ley del Trabajo.

Por una razón o por otra, se están halagando públicamente nuestros defectos naturales. JUEGOS y PAN, ese parece ser nuestro ideal. Pueblo con ese programa se hunde.

A raíz de la última guerra, el pueblo holandés pidió que el Santo de la Reina Guillermina fiesta nacional fuera un día de trabajo, con jornada más larga, para reconstruir la patria, tan maltrecha a raíz de la retirada alemana. Así se hacen y surgen los pueblos. Afortunadamente no hemos sufrido los horrores de la guerra, pero nuestro país comienza a salir del marasmo económico en que ha yacido por largas décadas. Nuestro suelo está abandonado; las riquezas naturales, desconocidas; sistemas de agricultura rudimentarios; fuerzas increíbles inexploradas; industria, apenas en su estado inicial. Este panorama debería estimular nuestras energías y en legítimo gesto patriótico llevarnos a pedir por lo menos limitación en los días feriados. Pero lo único que se ofrece es más días feriados; más fuga del trabajo. Actitud errada que pronto comenzará a dar sus desastrosos efectos. Los pueblos salvajes en eso se diferencian de los cultos; en su actitud ante el trabajo. El primitivo huye de él, como de su mortal enemigo; el culto se abraza a él, como a su mejor amigo. Augurios pésimos para Venezuela si se implanta la jornada de cinco días. Esa fuga del trabajo es fuga del desarrollo económico, intelectual y moral venezolano.